

China en el terreno económico y diplomático (represalias económicas, “hacneos” informáticos). La interdependencia chino-norteamericana atraviesa por fluctuaciones que reflejan las tensiones entre las lógicas de sus respectivos estados nacionales (confrontativas) y las estrategias de las corporaciones multinacionales occidentales presentes en ambos países (asociativas). Se está ampliando la más abierta hostilidad mutua con el gobierno de Vladimir Putin, que sostiene una postura más nacionalista que su antecesor Yeltsin en la definición de las políticas globales de ese país. Rusia mantiene hoy una política de confrontación con Estados Unidos en diversos planos,

***Las tensiones que enfrenta la región latinoamericana están vinculadas a un período de intensa presión por parte de Estados Unidos y Europa para subordinar la economía regional en forma más estrecha a las necesidades de estos dos fuertes actores.***

como resultado de la propia estrategia norteamericana de degradación sistemática del poderío ruso, desde la caída de la URSS. Situaciones de conflicto político larvado, por obra de las enormes presiones internacionales, se transforman primero en enfrentamientos civiles y luego escalan a conflictos armados, como ha ocurrido en Ucrania. Desde el desmembramiento de la URSS, ese país es una pieza en disputa entre Rusia, país con quien tiene evidentes afinidades históricas y culturales, y Occidente, que busca acoplarlo al sistema económico-financiero-de defensa de la UE y Estados Unidos.

En Asia, numerosos países tienen “juego propio”, muy alejado de las estrategias globales occidentales. En India, el ascenso de un gobierno que refleja el nacionalismo hindú —con una relación compleja con la minoría musulmana— puede provocar tensiones que tienen proyección regional (Pakistán). Si bien el nuevo gobierno de Narendra Modi es saludado por Occidente por su mayor predisposición hacia “los mercados”, India ha sido recientemente el principal responsable de que la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio fracase nuevamente, dada su —lógica— resistencia a liberalizar actividades que pueden ser disruptivas para la sociedad india.

No parece casual que el espacio heterogéneo de los BRICS esté conformado por un grupo de países que no forman parte del “club de Occidente” y que sostengan diversos niveles de malestar con la imposición de la hegemonía occidental en todo el planeta. No representan un régimen social alternativo, sino que expresan difusamente el malestar con lo que la globalización neoliberal centrada en las multinacionales occidentales le ofrece a buena parte del planeta.



## África

La región africana, salvo en sus extremos norte y sur, muestra persistentes signos de desestabilización política y social, en la cual episodios como la extensión del virus ébola reflejan la debilidad de los estados locales y su incapacidad para garantizar mínimamente la reproducción de la vida social. La emergencia de grupos extremistas violentos, como el grupo Boko Haram en Nigeria, también crea incertidumbre sobre la capacidad de las fuerzas gubernamentales para lidiar con grupos fanáticos apoyados financieramente desde otras regiones y aprovisionados en un extenso mercado negro de armas en el cual se puede adquirir todo lo necesario para derrotar a ejércitos mal entrenados y desmotivados.

La responsabilidad de las potencias occidentales en este estado de cosas es enorme, ya que la extrema debilidad institucional les ha permitido intervenir de múltiples formas para beneficiarse de las riquezas africanas. Tanto la debilidad productiva de esas naciones como la difusión de armamento para apoyar las más diversas aventuras de rapiña tienen la marca de la hegemonía occidental. Sobre este escenario, se verifica una creciente presencia china, ajustada a la búsqueda de suministros energéticos, minerales y alimentarios para sostener su expansión productiva.

## Latinoamérica

En relación a este clima global, las tensiones que enfrenta la región latinoamericana están vinculadas a un período de intensa presión por parte de Estados Unidos y Europa para subordinar la economía regional en forma más estrecha a las necesidades de estos dos fuertes actores.

América del Sur debería mirar con atención la experiencia que ha llevado adelante un gran país latinoamericano: México está cumpliendo veinte años de haber firmado el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) sin poder mostrar ninguno de los logros que en materia de desarrollo económico y social traería la asociación a la “mayor economía del mundo”, pero constatando el incremento casi irreversible de sus niveles de dependencia de la economía estadounidense. El auge de la gravísima violencia asociada al narcotráfico (decenas de miles de víctimas en los últimos años) no puede entenderse separadamente de la desarticulación social provocada por la aplicación de las políticas de “apertura y libre mercado” en condiciones tan asimétricas.

América del Sur aparece dividida entre dos opciones político-económicas: una que apuesta a articularse pasivamente con los mercados del



norte, alineando sus instituciones económicas y posiciones políticas con esos países, y otra que propone un proyecto de mayor autonomía política y de desarrollo más complejo. Sin embargo, en este segundo grupo, también se observa la presión de las fuerzas internas “pro globalización”, entre cuyas metas está el debilitamiento del Mercosur, y el avance hacia tratados de libre comercio bilaterales con Estados Unidos y multilaterales con la Unión Europea, que implicarían, de hecho, transformar a las economías locales en apéndices de las necesidades de acumulación de los países centrales.

### **Estados Unidos**

Sin duda, Estados Unidos parece ser un protagonista principal en casi todos estos escenarios internacionales, directamente mediante el uso de su poderoso aparato diplomático y militar o a través del entramado económico global, en el cual tiene una presencia destacada en el capital de grandes firmas multinacionales, en los actores financieros clave y en las empresas de vanguardia tecnológica global.

Sin embargo, la enorme potencia parece tener problemas internos con los cuales tiene menor capacidad de lidiar que con los conflictos externos.

La actual administración es la representación de las tensiones severas que recorren las opciones políticas de ese país.

La gestión de Barack Obama se inició en pleno desastre financiero, y se ocupó prioritariamente del salvataje de los grandes bancos, compañías inmobiliarias y de seguros, y la industria automotriz. Sin embargo, no atendió debidamente el daño provocado por la crisis a los ciudadanos comunes, que vieron afectados severamente sus ingresos, puestos de trabajo y posibilidades de progreso. La derecha estadounidense logró mantener un peso social enorme, pudiendo boicotear las iniciativas demócratas en materia de políticas de estímulo keynesianas a la producción. Las restricciones políticas impuestas por el Tea Party a través de la bancada republicana en el Congreso norteamericano dejaron constreñida la política pública a la expansión monetaria mediante la sistemática compra de bonos del Tesoro por parte de la FED. Esta muy limitada política expansiva tuvo el extraño mérito de impulsar al alza las acciones de la Bolsa –hasta generar, de hecho, una nueva burbuja en la actualidad– pero tuvo escasas repercusiones en la vida de la inmensa mayoría de la población, que siguió perdiendo sus viviendas, teniendo crecientes dificultades para pagar sus estudios o para sostener el ritmo de consumo al que



estaban acostumbrados. La infraestructura de los Estados Unidos, según diversos informes, muestra signos preocupantes de deterioro que no son atendidos por la cerrada negativa de la derecha parlamentaria a ampliar el gasto público. Cuando se analiza el enorme presupuesto norteamericano, se observa que dos de las partidas más significativas son las de salud pública y defensa. En ambas se observa la presencia de enormes lobbies empresariales asociados al gasto público. En ambos se podrían pensar significativos recortes –reduciendo los subsidios implícitos a la enorme rentabilidad privada– para redireccionar recursos hacia otras áreas prioritarias (pobreza, infraestructura), pero la interconexión creciente entre el sistema partidario y los intereses corporativos dificulta cualquier movimiento en esa dirección. El inconsistente programa económico que el capital financiero ha logrado imponer establece que es aceptable ser heterodoxo en la política monetaria –para apuntalar la rentabilidad financiera– pero se debe ser ortodoxo en política fiscal –para sostener la credibilidad del dólar y de la deuda externa norteamericana–.

La complejidad imperial de los Estados Unidos hace que muchos procesos en marcha sean de muy difícil diagnóstico. Entre los elementos a considerar, figura la ambigua relación que mantienen las corporaciones norteamericanas con su propio país de origen. Si bien asientan en el poderío estadounidense las redes jurídicas e institucionales que les garantizan respetabilidad e intangibilidad globales, crecientemente retiran sus casas matrices del territorio norteamericano para radicarlas en guaridas fiscales, por lo que evitan pagar los impuestos al erario norteamericano. Además, en un fenómeno que ya ha formado parte de la agenda electoral en varias elecciones, tienden a desplazar tramos de la actividad productiva a otras regiones del planeta que les permitan maximizar sus ingresos, “exportando” puestos de trabajo que faltan en la economía del norte. Según el ex ministro de Trabajo de Bill Clinton, Robert Reich, la tasa de participación de la fuerza de trabajo es la más baja desde 1978, y cerca del 20% de los puestos de trabajo son hoy de tiempo parcial. Estados Unidos tiene un 15% de la población bajo la línea de pobreza y mantiene encarcelados a casi dos millones de personas, que no entran en las estadísticas de desempleo.

***La derecha estadounidense logró mantener un peso social enorme, pudiendo boicotear las iniciativas demócratas en materia de políticas de estímulo keynesianas a la producción.***



El reciente estallido de violencia racial en la localidad de Ferguson muestra la persistencia y rebrote de situaciones de desigualdad social cruzadas con rémoras racistas que mantienen su potencial disruptivo.

Las crecientes tensiones en la frontera mexicana por la irrupción del problema de los niños migrantes centroamericanos revela la ceguera estadounidense a la hora de tratar a sus vecinos del sur imponiéndoles el recetario neoliberal. La migración y el subdesarrollo son dos caras de la misma moneda, y Estados Unidos no logrará —como tampoco lo logra la Unión Europea con sus propios migrantes africanos o este-europeos—

**Los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo han reflejado un malestar creciente que se expresa en los países del sur afectados por el ajuste impuesto con un desplazamiento hacia la izquierda del electorado, pero con el incremento de partidos xenófobos en el norte y el este europeos.**

resolver el “problema migratorio” con medidas punitivas y represivas.

Sin embargo, el sistema político se mantiene trabado y no parece dar cuenta de las necesidades sociales, más allá de la limitada sensibilidad de “los mercados” por sus propios negocios. La Corte Suprema, en una reciente acordada, ha señalado que no acepta que se pongan límites a los aportes privados a las campañas de los partidos políticos, lo que refuerza el proceso de cooptación por parte del “gran dinero” sobre la agenda pública.

### Europa

En Europa, el férreo control del neoliberalismo sobre las principales instancias políticas de la Unión Europea, cuyo apoyo central se encuentra en el gobierno de Ángela Merkel, ha logrado llevar a la región a una situación de estancamiento económico y deterioro social. Los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo han reflejado un malestar creciente, que se expresa en los países del sur afectados por el ajuste impuesto, con un desplazamiento hacia la izquierda del electorado (gran debut del partido Podemos en España, continuo avance del partido Syriza en Grecia, reducción del peso de los partidos de la derecha italiana), pero con el incremento de partidos xenófobos en el norte y el este europeos. La frazada neoliberal cubre cada vez menos partes de la sociedad europea.

Sorprende la política de inmovilismo impuesta desde Bruselas, ya que no ha sido utilizada para reforzar la solidez financiera de la región. A



seis años del inicio de la crisis, todos admiten la fragilidad de las grandes casas bancarias, la concentración del crédito exclusivamente en las grandes corporaciones, la persistencia del ahogo de las economías más endeudadas. Portugal, por ejemplo, proclamó pomposamente que estaba en condiciones de prescindir de la “ayuda” financiera europea –que implicaba dolorosas políticas de recorte– y pocos meses después presencié la caída del Banco Espírito Santo, una de las principales casas bancarias del país. La deuda pública española no cesa de crecer desde 2008, y equivale actualmente al 98,4% del PBI del país.

Sin embargo, en las cúpulas gobernantes continúa prevaleciendo el consenso neoliberal que sostiene que el problema para la recuperación son los déficits fiscales, y que lo que debe mejorarse es la productividad.

### **Conclusiones**

A pesar de lo diverso de las situaciones revisadas en este artículo, aparecen algunos elementos comunes que merecen ser destacados. Quizás el más importante sea que desde el propio centro “organizador” del orden unipolar se está generando el desorden económico y político global. El predominio global norteamericano, junto con su socio europeo, incontestado desde el derrumbe soviético, es socavado por las propias políticas que estos factores de poder generan y promueven. Las aventuras de reorganización geopolíticas terminan en grandes fracasos que oscurecen el horizonte civilizatorio. El orden económico centrado en el capital financiero genera crisis, estancamiento e incertidumbre. Y el orden productivo asentado en las firmas multinacionales, con su lógica de consumo irresponsable y depredación medio-ambiental, provoca tensiones crecientes y daños concretos en todo el globo. La institucionalidad internacional queda vaciada y cuestionada cuando sólo refleja los intereses inmediatos de los estados más poderosos.

Muchas de las imágenes prevalecientes en la actualidad responden a un mundo del cual nos vamos alejando progresivamente. La desorganización del orden que se cristalizó en los años 90, la creciente obsolescencia de las prácticas y comportamientos aprendidos en la política internacional reciente, obligan a estar muy atentos a las nuevas configuraciones que están surgiendo, impulsadas por las contradicciones profundas de los actores que fueron hegemónicos en las décadas precedentes. ●





**MUNDO**

# La Gran Ofensiva: deshaciendo el encanto

por **Bernat Riutort**

*Teniendo como referencia su último libro, La gran ofensiva. Crisis global y crisis de la Unión Europea, Riutort analiza las relaciones de poder intrínsecas a los procesos económicos, poniendo el foco en la construcción de la Unión Europea y la doble crisis en la que se halla inmersa, la institucional y la económica, en un contexto de transición del capitalismo regulado al capitalismo financiarizado.*

## **Poder y teoría económica**

Los textos que integran el libro *La gran ofensiva. Crisis global y crisis de la Unión Europea*,<sup>1</sup> como base del análisis, sostienen que las relaciones de poder son *intrínsecas* a la gran mayoría de los procesos económicos y que la ciencia económica con pretensión de cientificidad ha de incluir dichas relaciones en el *núcleo disciplinar* de la teoría. En concreto, en las economías capitalistas, los procesos de producción, los distintos mercados, la financiación, las relaciones de propiedad, las empresas, los procesos de trabajo, la estructura social de la tecnología, los estados y otras instituciones asociadas a los procesos económicos capitalistas incluyen relaciones de poder en su estructura institucional. Las relaciones capitalistas no pueden existir sin fuertes desigualdades en las mismas. Por otra parte, los agentes que participan en tales relaciones disponen de distintas posiciones de poder en ellas y las representan según su posición, intereses, narraciones e interpretaciones, sean estos agentes individuos, clases sociales, fracciones de clase, categorías sociales u otras formas de colectividad que realizan funciones económicas, razón por la cual resulta de importancia crucial para el decurso de las relaciones económicas capitalistas la construcción político-social de la hegemonía.

1 Bernat Riutort, *La gran ofensiva. Crisis global y crisis de la Unión Europea*, Icaria Editorial, Barcelona, 2014.

No obstante, en la actualidad, para el *establishment* académico en la economía y para las élites de la gestión privada y pública del capitalismo, las relaciones de poder corresponden al ámbito de competencia de la ciencia política, pero en absoluto a la teoría económica.

La teoría económica convencional ha construido un cinturón de seguridad *ad hoc* para que el núcleo disciplinar de la teoría y los teoremas y proposiciones que se derivan de él aparezcan como si fueran neutrales respecto de las relaciones de poder, las cuales son interpretadas como externas a la razón económica. Los agentes económicos del núcleo disciplinar son considerados como si fueran individuos racionales perfectamente consistentes e informados en sus actos, cuyo objetivo es optimizar sus recursos y sus ganancias en los mercados perfectamente competitivos. Como los análisis aplicados a la interpretación de la realidad y las propuestas de política económica elaboradas sobre la base de tales supuestos disciplinares son cubiertos por el marchamo de la razón calculística y de la modelización matemática de sus interacciones, se presentan como ejercicios de la ciencia económica normal, lo que implica rechazar como no científico cualquier otro paradigma de la economía. Con tal dispositivo ideológico e intelectual, ampliado por la gran red de instituciones ocupadas en la reproducción y difusión social masiva de esta visión del mundo económico y social, han conseguido, hasta ahora, impregnar el sentido común y la cultura de las grandes mayorías ciudadanas.

El contraste entre ambas posiciones hace que los textos que forman el libro, que parten del primer enfoque, sean muy críticos respecto del paradigma económico convencional, sus interpretaciones y las propuestas hegemónicas sobre el desarrollo del capitalismo global y la crisis del mismo, así como, en particular, sobre la construcción e integración de la Unión Europea y la doble crisis en la que se halla inmersa, la institucional y la económica.

De hecho, los textos presentan una interpretación alternativa de ambos procesos y tienen a las relaciones de poder en el foco del análisis económico e institucional y a la democracia y a la igualdad como objetivo de las mismas. Además, sugieren la implementación viable de otras políticas económicas y el cambio democrático del marco institucional establecido, rastreando la pluralidad de posiciones y agencias movilizadas en este sentido a través de las cuales poder articular acciones y proyectos alternativos y contrahegemónicos. Por otra parte, el último capítulo

